

Creer en la fe de Jesús – 05

“Fiel es el que prometió”

Pastor Erich Engler

Para comenzar en el día de hoy, deseo ver con vosotros otra vez al pasaje que estuvimos observando anteriormente en esta serie, no como una simple repetición sino como una revelación. Este tema que nos ocupa, es tan profundo que no lo podemos agotar con unas pocas veces que lo tratemos, pues el Señor nos quiere dar siempre una revelación más profunda de sus verdades. El pasaje se encuentra en el Evangelio de Marcos cap. 9 vers. 22 y 23 y allí se describe la historia del padre de un muchacho endemoniado que viene a Jesús en busca de ayuda y le dice lo siguiente:

Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

— ¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible. (NVI)

En esta versión, muy cercana al texto griego original, vemos que Jesús no le pasa la responsabilidad de creer al padre, como comúnmente se interpreta, sino que las palabras que dice se refieren a sí mismo. Aquí Jesús no se refiere a la fe del padre, sino a su propia fe.

Más tarde vemos que el padre, a consecuencia de los largos años de lucha con su hijo endemoniado, no tiene demasiada fe para creer que suceda un milagro y le dice a Jesús: “creo, ayuda mi incredulidad”. Tampoco se trata aquí de la fe de los discípulos, ya que ellos habían intentado liberar al muchacho pero no pudieron.

El único que en esos momentos tenía fe de que pudiera suceder un milagro era Jesús. Lo único que hace el padre más tarde es apoyarse en la fe de Jesús.

Este es el tema que estamos enfatizando en esta serie. No se trata de lo fuerte que sea nuestra fe sino de creer en la fe de Jesús.

Él cree y confía en nosotros todo el tiempo. Su fe es firme y estable.

Lo que Jesús nos quiere decir con las palabras que le responde al padre del muchacho es: “¡confía en mí; pon toda tu confianza en que yo lo puedo hacer!” Casi todos nosotros

conocemos la historia de cuando Jesús vino hacia donde estaban sus discípulos caminando sobre las aguas, y luego cuando Pedro también logra hacer unos pasos hacia Él de manera sobrenatural ¿verdad? Cada vez que yo medito sobre esta historia, pienso como es que esto se puede manifestar en mi vida cotidiana. Cada vez que intento hacer esto cuando voy a la piscina, me hundo en el agua de inmediato, así que siempre le pregunto al Señor ¿cómo es que puede funcionar esto en mi vida diaria? Hasta que hace un par de días atrás el Señor me dio una respuesta muy clara sobre este tema. ¿Recuerdas cómo comenzó Pedro a caminar sobre las aguas? El Señor le dijo solo una palabra: “¡Ven!” y Pedro, como ya le conocemos, respondió de inmediato y se puso a caminar en dirección a donde estaba Jesús. ¡Imagínate la escena!, sobre todo pensando en los que estaban en el barco y que no se animaron a hacer lo mismo.

Con esta escena el Señor me mostró que caminar sobre las aguas es caminar hacia su fe. Jesús fue el que le dio la orden a Pedro que fuera hacia Él. No fue la fe de Pedro la que lo hizo andar sobre el agua, sino que él se confió en la fe de Jesús y esta hizo que pudiera caminar sobre la superficie del agua por unos momentos.

Así me mostró el Señor, que no es su deseo que nosotros caminemos en nuestra propia fe, sino que caminemos **hacia su** fe.

La forma práctica de “caminar sobre el agua” es creer en la fe de Jesús. Así es como nos movemos en nuestra diaria.

Cada día de nuestra vida, en cada situación podemos “caminar sobre las aguas” porque Jesús siempre nos dice: ¡ven!

Él siempre nos llama a ir hacia Él, a ir un peldaño más alto.

Volvamos al pasaje donde el padre del muchacho endemoniado viene a Jesús en busca de ayuda para hacer una interesante observación. Allí vemos que primero, fueron los discípulos quienes intentaron liberar al muchacho pero no pudieron. Retomemos nuestra lectura en Marcos cap. 9, vers. 24:

E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

(25) Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

(26) Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

(27) Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

Era evidente que luego de semejante confrontación los espíritus inmundos dejaron al muchacho extenuado, pero aquí vemos como hace siempre Jesús, Él resucita lo que está muerto o levanta lo que está como muerto. Jesús es la resurrección y la vida.

(28) Cuando Él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

(29) Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Los discípulos no se animaron a decirle nada a Jesús delante de la gente, pero ni bien estuvieron a solas con Él le hicieron la pregunta: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

Jesús siempre tiene respuestas para todas nuestras preguntas. Es interesante observar que en la respuesta que Jesús les da en el versículo 29, la palabra “ayuno” no aparece en el original griego.

Los traductores han agregado esta palabra en versiones posteriores. En muchas de nuestras traducciones al español este versículo aparece de acuerdo al original griego, o sea sin el agregado de la palabra “ayuno”. Si observamos la misma historia relatada por Mateo vamos a encontrar algo similar.

Mateo cap. 17 vers. 14 al 21 donde dice:

Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

(15) Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

(16) Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

(17) Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

(18) Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

(19) Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

(20) Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

(21) Pero este género no sale sino con oración y ayuno”.

El versículo 21 no aparece en el original griego, este ha sido agregado por los traductores. En muchas de nuestras traducciones al español tampoco aparece y eso es correcto.

La respuesta de Jesús culmina con las palabras del versículo 20. Es evidente que aquí el éxito no depende del ayuno.

Oh, cuántos libros y seminarios ha habido sobre el ayuno ¿verdad? Ha habido cantidad de movimientos que han puesto al ayuno como la clave fundamental para la solución de todos los problemas, y por sobre todo para aumentar la fe. Eso no está en la Biblia.

El ayuno se practicaba bajo la ley, pero no es una enseñanza del Nuevo Testamento. El término “ayuno” se encuentra solo un par de veces en toda la Biblia y hay que observar cada caso en particular.

Indudablemente que el ayuno tiene su parte positiva, sobre todo cuando se desea purificar el sistema digestivo o bajar de peso. Hay un efecto natural que proporciona el abstenerse de ciertos alimentos o comidas, pero el ayuno no tiene nada que ver con conseguir algo de Dios.

En el Antiguo Testamento, el ayuno estaba ligado al arrepentimiento, pero esa práctica no es para el nuevo pacto.

Bajo la ley, debían hacer ayuno con cilicio y tierra, porque sus pecados no estaban totalmente perdonados.

Hoy en día, el ayuno puede tener ciertas ventajas para la depuración del cuerpo y también para afinar la sensibilidad espiritual, por el hecho que se quita la atención de lo material. Pero, de ninguna manera es un medio para alcanzar más fe o para lograr ciertos beneficios divinos.

La razón por la que los discípulos no pudieron echar fuera el demonio del muchacho, la encontramos en el vers. 20 y es: incredulidad.

Los discípulos no pudieron ayudar al padre de este muchacho no porque no hubiesen ayunado, o porque no hubiesen orado lo suficiente, sino por la incredulidad.

Ahora nos podemos preguntar ¿por qué era que su fe era insuficiente o poco efectiva? Aparentemente ellos hicieron todo lo que sabían hacer: orar, imponer las manos, reprender al demonio, etc.

La respuesta la vamos a encontrar en Marcos cap. 9 vers. 14 donde narra lo que sucedió antes que este hombre viniera a ellos en busca de ayuda:

Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

Allí encontramos a los discípulos envueltos en una discusión sobre la ley con los escribas.

El vers. 15 nos sigue diciendo:

Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. (16) Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

Habíamos dicho que los discípulos no pudieron ayudar al padre del muchacho a causa de la incredulidad ¿cómo se produce la incredulidad? Yo creo que también este tema debe ser visto desde una nueva perspectiva. La respuesta a nuestra pregunta es: la incredulidad se presenta cuando nos ocupamos de la ley, cuando nos ponemos otra vez bajo los 10 mandamientos. Eso fue lo que les sucedió a los discípulos, ellos estaban ocupados en discusiones sobre la ley y eso les quitó la fe. No se puede servir a dos señores, no se puede decir que estamos bajo el pacto de la gracia si al mismo tiempo queremos complacer las demandas de la ley. No es el pecado lo que nos aparta de la fe, sino la ley.

Vamos a considerar lo que nos dice Romanos 4:14:

Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

El significado de la palabra “vano”, de acuerdo a la Real Academia Española, es: inútil, infructuoso o sin efecto.

En el idioma griego esta palabra tiene una connotación todavía más fuerte pues significa: aniquilado, venido abajo, desvanecido, frustrado o desbaratado.

Eso es precisamente lo que les sucedió a los discípulos, su fe se desvaneció completamente a causa de estar ocupados en discusiones sobre la ley.

Si hay algo que aniquila, desbarata (=arruina, impide, estorba) nuestra fe por completo, es la ley y no el pecado como comúnmente se cree. El pecado no puede inutilizar la fe porque Jesús ya perdonó TODOS nuestros pecados: los pasados, los presentes y también los futuros.

¿Cómo es que la ley puede desbaratar, aniquilar o invalidar nuestra fe? La ley siempre te impulsa a poner toda tu confianza en tus propias capacidades.

Visto desde la perspectiva divina, la ley le fue dada al hombre para que este llegue al fin de sí mismo, reconociendo que no puede lograr cumplirla en un 100% sin la ayuda de un Salvador (=Jesús).

La ley lleva al hombre a tratar de lograr las cosas por sus propias fuerzas, capacidades, trabajo, tesón o empeño. La ley le impulsa continuamente a ver dónde es qué tiene que mejorar, porque nunca se conforma con el nivel alcanzado; a ver dónde es que tiene que hacer más, porque nunca logra hacer lo suficiente como para conformarla; etc.

Fundamentalmente, ninguna de las cosas antes mencionadas son malas en sí mismas, siempre y cuando las hagamos en la paz de Dios y seamos guiados por su Espíritu santo, pero cuando el énfasis radica en “nuestros” logros, “nuestras” capacidades, en lo que “nosotros” podemos hacer, perdemos la fuerza y sobre todo la capacidad de poner nuestra fe y confianza en la fe de Jesús como debería ser.

El énfasis puesto en “nuestra” fe invalida, o anula, la fe genuina y verdadera. Ya lo vimos en la historia de Josué y Caleb, cuando los otros 10 espías se llenaron de temor porque se dieron cuenta que por medio de sus propias fuerzas y/o capacidades naturales no podrían llegar a enfrentar a los gigantes.

Mientras las cosas no sean demasiado terribles, podemos lograr salir más o menos a flote por nuestras propias fuerzas, pero en el momento en que se presenten gigantes delante de nosotros, necesitaremos ayuda sobrenatural para poder vencerlos.

Toda persona normal tiende a rendirse delante de un gigante. Cuando hablo de gigantes me refiero a situaciones extremas, como pueden ser: enfermedades incurables; quiebra económica; etc.

Aquellos que ponen toda su confianza solo en sus propias fuerzas o capacidades, llegan a rendirse frente a un gigante. Es cierto que aquellos que se apoyan en sus propias capacidades o talentos, alcanzan muchas veces metas muy altas a causa de su esfuerzo o tenacidad, y pueden incluso llegar a levantar grandes imperios, pero esos talentos y/o capacidades no son suficientes a la hora de la enfermedad.

Los 10 espías que estaban entre los que demandaron la ley, llegaron al límite de sí mismos cuando vieron a los gigantes, porque estaban confiados en sus propias fuerzas, sin embargo en Josué y Caleb reinaba un espíritu diferente, el espíritu de fe. Ellos sabían que podían vencer a los gigantes porque confiaban en Dios, o dicho de otra manera, ponían su fe en la fe de Él.

Ellos sabían que Dios **ya** les había otorgado aquella tierra, así que lo más natural y sabio que podían hacer para vencer a los gigantes y poseerla, era depositar su fe en la fe de Dios.

Otro claro ejemplo de confiar en la fe de Dios es Sara, la esposa de Abraham. Cuando ella escuchó la promesa de Dios que iba a tener un hijo, su primera reacción fue de duda y de desconfianza. Ella se rió en tono de burla y cuando Dios le trae a cuenta eso ella lo niega. Encima que duda, miente, como pretendiendo engañar a Dios con eso. Su esposo Abraham también se burló cuando Dios le dio la promesa, y más tarde él también miente en un par de ocasiones pretendiendo con eso salvar su vida, pero lo maravilloso es que en el Nuevo Testamento ellos aparecen entre los héroes de la fe. En el nuevo pacto no se hace inventario de sus errores y pecados, sino solo se habla de su fe. Eso nos muestra que cuando Dios nos justifica nos trata como a justos a pesar de nuestros errores.

Dios trató a Jesús como a un pecador, no porque Él hubiese pecado, sino porque fue hecho pecado por nosotros. A causa de que cargó nuestro pecado, Él tuvo que ir a la cruz, fue hecho maldición, sufrió el castigo, y recibió el trato que tú y yo nos hubiésemos merecido. De la misma manera, pero al revés, Dios nos considera justos aunque nunca hacemos las cosas perfectas, no a causa de nuestra propia justicia, sino por la justicia de Cristo.

En Hebreos cap. 11 vers. 11 leemos lo que la Biblia dice sobre Sara y que aparece solo esa única vez en este libro:

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

Si leemos este versículo solo superficialmente, sin prestar exacta atención a lo que dice, podemos malinterpretarlo. Alguno, incluso, me puede echar en cara de que estoy enseñando algo erróneo con eso de poner la fe en la fe de Dios, porque aquí parecería indicar claramente que fue la fe de Sara la que hizo posible el milagro, pero permítanme explicar algo importante y doy gracias al Espíritu santo que nos otorga la revelación necesaria.

Es cierto que aquí habla de la fe de Sara, porque nosotros tenemos una medida de fe, la cual depositada en la fe de Dios opera milagros. Sería ridículo negar que tengamos fe. No se te ocurra andar diciendo por ahí que tú no tienes fe, pues eso sería una tontería. Todos nosotros tenemos algo de fe, solo que esta se refuerza cuando la depositamos en la fe del Señor.

Vamos a ver este texto en su idioma original para poder comprenderlo mejor. En primer lugar debemos decir que la palabra fe en griego se pronuncia: "pistis", o según las declinaciones propias de su uso, sea como adjetivo, sustantivo o verbo. Es interesante ver que la palabra "creer" en griego, es la misma que se usa para "fe".

Tanto en español, como en inglés y alemán, usamos dos palabras diferentes para expresar estas dos cosas, pero en griego es una y la misma palabra. Es más, en español

incluso usamos todavía otra palabra para expresar fidelidad, aunque etimológicamente vista esta encierra también la palabra fe.

O sea, sintetizando, diríamos que las palabras: “fe”, “fiel o fidelidad”, y “creer” en español, son una y la misma palabra en griego, a saber: “pistis”.

Vamos a leer ahora el versículo tal como sería en griego, su idioma original:

Por la **fe** también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó (**=tuvo fe**) que era fiel (**=tenía fe**) quien lo había prometido.

Aquí aparece la palabra “pistis” en sus 3 formas: primero como sustantivo, luego como verbo y por último como adjetivo. Si bien resulta un poco complicada la explicación, lo hago solo para demostrar que en griego se usa siempre la misma palabra porque tiene el mismo significado.

Vamos a ver ahora el versículo tal y cual sería en griego:

Por la **fe** también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque **tuvo fe** que **tenía fe** quien lo había prometido.

Sara creyó en la fe de Dios. Ella puso su pequeña medida de fe en la gran fe de Dios, quien sabía que era posible engendrar un hijo a tan avanzada edad, porque Él lo había prometido. Dios es un Dios de fe.

Al creer en Dios, Sara estaba poniendo toda su confianza en aquel que era fiel, o que tenía fe que el milagro era posible.

Así es como funciona la fe.

El pecado de Sara, al burlarse de Dios en un primer momento poniendo en duda lo que Él le estaba diciendo, no fue impedimento alguno para que recibiera su milagro.

Por eso decimos que no es el pecado lo que invalida la fe, sino la ley.

Sara no conocía la ley de Moisés (= los 10 mandamientos), puesto que ella vivía bajo el pacto Abrahámico, el cual era un pacto de gracia que regía antes de que fuera dada la ley al pie del monte Sinaí. Este pacto Abrahámico era un pacto de fe. Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Génesis 15:6).

Abraham, al contemplar los cielos y ver la gran cantidad de estrellas, solo tenía la opción de decidirse a creerle a Dios y confiar en Él, porque en su propia fuerza él no podía lograrlo. ¿Cómo iba a poder tener tantos descendientes como las estrellas de los cielos o las arenas de la mar, si ni siquiera estaba en condiciones de procrear un solo hijo? Lo único que le quedaba era poner su confianza (=fe) en la fe de Dios, quien creía y podía hacerlo posible.

En nuestros círculos cristianos todo el mundo habla de confiar, pero nadie puede explicar realmente lo que esto significa ¿verdad?

Confiar es poner nuestra poca cantidad de fe en la gran fe de Dios.

Esa es la definición más simple pero a su vez la más exacta.

El Señor nos muestra cómo es posible caminar sobre las aguas. No lo hacemos por nuestras propias capacidades naturales o por medio de nuestra propia fe, sino poniendo

nuestra mirada y nuestra confianza en la gran fe de Dios quien cree que eso es posible.
¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones